

## UNA NOTA SOBRE EL USO DE ΠΡΑΓΜΑ EN EL PROEMIO

Al producirse en Atenas los cambios políticos que condujeron al sistema de la democracia radical de Pericles, a partir del 461 a.C., y al sumarse a ello los vaivenes producidos a consecuencia del establecimiento de la primera Liga de Delos, se generó todo un proceso de interacción entre los hechos sociales y los lingüísticos. Uno de los más interesantes resultados de este proceso fue el acercamiento de los ciudadanos a un determinado nivel de lengua, propio de los círculos intelectuales. Causa principal de este fenómeno fue la necesidad de recurrir a profesionales de las letras o de la enseñanza, más o menos prestigiado cada cual —así atenienses como forasteros—, que les ayudaran a preparar discursos de acusación o de defensa, demandas judiciales, etc. Otras causas fueron la difusión de manuales técnicos y la participación popular en los festivales dramáticos. Aquí vamos a limitarnos a señalar la contribución de los logógrafos y maestros de retórica a la fijación de pautas lingüísticas.

En su magnífico trabajo sobre los inicios de la retórica, Navarre alude a los proemios y epílogos como partes del discurso más comprometidas para el ciudadano que debía componerlo<sup>1</sup>. De ahí la insistencia de los rétores en estos elementos, clave estructural y significativa del discurso<sup>2</sup>. De ahí también la existencia de *corpus* de proemios y epílogos de que pudiesen echar mano oradores improvisados como el mismo Andócides<sup>3</sup>, si es que podían evitarse el encargo del discurso a un logógrafo profesional.

La polifacética personalidad de Antifonte de Ramnunte le permitió cultivar las tres actividades: la oratoria profesional, la enseñanza de la retórica y la logografía. Acaso sus famosas *Tetralogías* eran un apéndice del manual que compuso, a fin de que estos esquemas sirvieran de ejemplo y modelo del uso de los argumentos de probabi-

<sup>1</sup> O. Navarre, *Essai sur la rhétorique grecque avant Aristote*, Paris 1900, p. 173.

<sup>2</sup> O. Navarre, *op. cit.*, pp. 230 ss.

<sup>3</sup> O. Navarre, *op. cit.*, p. 173.

lidad<sup>4</sup>. Otro capítulo de dicho manual pudo ser el formado por un bloque de *Proemios y epílogos* del que conservamos escasos restos. Esta colección, la similar de Trasímaco o alguna otra es la que utilizó el ya aludido Andócides, como apunta Navarre<sup>5</sup>. En consecuencia, el presente estudio plantea un examen de los proemios, reales o ficticios, a fin de poner de relieve uno de sus elementos recurrentes. Bastará en principio con el análisis de los proemios de Antifonte.

Habremos de empezar por la delimitación del *corpus* objeto de estudio. Lo hemos fijado en veinte proemios, a saber: los tres de los discursos realmente pronunciados; los doce de las *Tetralogías*; tres proemios que corresponden a nuevos planteamientos de la situación, y que son los de *Sobre el asesinato de Herodes* 19 y *Sobre el coreuta* 20 y 33; y dos de los tres conservados de la colección arriba mencionada, ya que uno de ellos se reduce a una línea (frg. 70 ed. Blass).

A lo largo de estos veinte proemios hay varios rasgos de interés, pero uno de ellos destaca de entre los demás: la frecuente aparición de los términos *πρᾶγμα*, *τὰ πραχθέντα*, que se registran en catorce de los pasajes; sólo faltan en los discursos primero de la defensa y segundo de la acusación de la *Tetralogía* primera (IIβ y IIγ), en el primero de la acusación y segundo de la defensa de la *Tetralogía* segunda (IIIα y IIIδ), en *Sobre el asesinato de Herodes* 19 y en el fragmento 68 de la edición de Blass. Así pues, una frecuencia de uso del setenta por ciento indica que este término es consubstancial al exordio<sup>6</sup>.

Hay que señalar que la variante *τὰ πραχθέντα* tan sólo se registra en las *Tetralogías*, como una muestra más del bien conocido distanciamiento lingüístico entre los discursos reales y los ficticios. Sólo en estos últimos se emplea *τὰ πραχθέντα* a fin de establecer una *uariatio*, pues cada forma aparece en cuatro pasajes y ambas en el noveno<sup>7</sup>. Pero no hay una equivalencia semántica entre ellas porque el

<sup>4</sup> Cf. K. L. Kayser, *RhM*, N.F. 12, 1857, p. 224: «Die drei Tetralogien (...) scheinen ein Bestandteil seiner τέχνη gewesen zu sein und hatten vorzugsweise die Bestimmung, die Behandlung der Beweise ἐξ εἰκότων zu lehren».

<sup>5</sup> O. Navarre, *op. cit.*, pp. 173-174.

<sup>6</sup> En un pasaje, IIIβ 10, nos aparece lo que en un discurso real equivaldría a un segundo proemio, y que en las *Tetralogías* no pasa de un simple esbozo.

<sup>7</sup> Antípho II α 1, III α 1, III β 1, IV β 1, τὸ πρᾶγμα; II δ 1, III β 10, III γ 3, IV γ 1, τὰ πραχθέντα; III δ 1, τὸ πρᾶγμα y τὰ πραχθέντα.

participio τὰ πραχθέντα sólo denota el significado «los hechos ocurridos», mientras que πράγμα o πράγματα contienen otros alosemas como «el litigio mismo», «las cuestiones legales», etc. Así es como hay que traducirlo en los proemios iniciales de los tres discursos realmente pronunciados y en el fragmento 69 de la edición de Blass. Y es esta especialización semántica del término πράγμα, una *key-word* del proemio del discurso judicial ático, la que va a ocuparnos desde ahora como objeto de nuestro estudio.

Si revisamos la historia de dichos términos —una formación de \*-μη, típica de los niveles técnicos<sup>8</sup>— habremos de citar su uso en Píndaro, donde vale por «acto», «realización», «empresa»<sup>9</sup>, y en Platón, que lo opone a ὄνομα con el valor de «realidad»<sup>10</sup>. Más cercano al contexto en que la oratoria emplea πράγμα, Heródoto la utiliza a menudo con la misma especialización. Veamos algunos ejemplos:

Κῦρος δὲ αὐτίκα ἀπελαύνοντος Κροΐσου μετὰ τὴν μάχην τὴν γενομένην ἐν τῇ Περίῃ, μαθὼν ὡς ἀπελάσας μέλλοι Κροΐσος διασκεδᾶν τὸν στρατὸν, βουλευόμενος εὗρισκε πρῆγμα οἱ εἶναι ἐλαύνειν ὡς δύναίτο τάχιστα ἐπὶ τὰς Σάρδις. πρὶν ἢ τὸ δεῦτερον ἀλισθῆναι τῶν Λυδῶν τὴν δύναμιν.

«Y Ciro, puesto que Creso se retiró de inmediato tras el combate habido en Pteria, al darse cuenta de que Creso, una vez retirado, se aprestaría a dispersar a su ejército, deliberando consigo mismo encontraba que su *interés* estaba en avanzar cuanto más deprisa pudiera sobre Sardes, antes de que por segunda vez se reagrupara el ejército lidio»<sup>11</sup>.

Ὅτανῆς μὲν ἐκέλευε ἐς μέσον Πέρσῃσι καταθεῖναι τὰ πρήγματα, λέγων τάδε.

«Otanes, pues, conminaba a los persas a someter a debate *los asuntos de estado* hablando de esta guisa», etc.<sup>12</sup>.

<sup>8</sup> Cf. A. A. Long, *Language and Thought in Sophocles. A Study of Abstract Nouns and Poetic Technique*, Londres 1968, pp. 20-21, sobre el paso de abstractos del *Corpus Hippocraticum* a la tragedia de Sófocles.

<sup>9</sup> Pi. *Ol.* VII 46.

<sup>10</sup> Pl. *Crat.* 391 b.

<sup>11</sup> Hdt. I 79.

<sup>12</sup> Hdt. III 80, 2.

τελευτήσαντος δὲ καὶ Στησαγόρεω τρόπῳ τοιῶδε, ἐνθαῦτα Μιλτιάδεα τὸν Κίμωνος, Στησαγόρεω δὲ τοῦ τελευτήσαντος ἀδελφεόν, καταλαμψόμενον τὰ πρήγματα ἐπὶ Χερσονήσου ἀποστέλλουσι τριήρεϊ οἱ Πεισιστρατίδαι (...). οὗτος δὴ ὁ Κίμωνος Μιλτιάδης νεωστὶ μὲν ἐληλύθει ἐς τὴν Χερσόνησον, κατελάμβανε δὲ μιν ἐλθόντα ἄλλα τῶν κατεχόντων πρηγμάτων χαλεπώτερα.

«Entonces, al haber muerto de esta manera Esteságoras, los Pisistrátidas envían al Quersoneso con una trirreme al hermano del finado Esteságoras, a Milcíades, hijo de Cimón, a fin de que tomara a su cargo *los asuntos de gobierno* (...); por consiguiente, este Milcíades, hijo de Cimón, había apenas llegado al Helesponto y ya lo estaban sorprendiendo, justo al presentarse, otros *asuntos* aún más arduos que los que ya estaban dominados»<sup>13</sup>.

Como vemos, el plural τὰ πρήγματα aparece cada vez más cargado de valor político. Incluso si respetamos el valor pregnante del original griego no hay lugar a dudas sobre el sentido del texto. Veamos un ejemplo de Tucídides:

ἐπειδὴ Πausανίας ὁ Λακεδαιμόνιος (...) ἀφικνεῖται ἐς Ἑλλήσποντον, τῷ μὲν λόγῳ ἐπὶ τὸν Ἑλληνικὸν πόλεμον, τῷ δὲ ἔργῳ τὰ πρὸς βασιλέα πρήγματα πράσσειν κτλ.

«Toda vez que Pausanias el lacedemonio (...) llegó al Helesponto con la guerra de los griegos como excusa, pero, en realidad, para gestionar *los asuntos relativos al rey persa*, como precisamente intentó ya desde un principio porque ambicionaba el poder en Grecia»<sup>14</sup>.

En otras ocasiones nuestra traducción necesita explicitar el valor preciso alcanzado por el término en cuestión. Otros dos pasajes de Tucídides ilustran este punto:

Γνόντες δὲ οἱ ἐν τοῖς πράγμασιν οὗτ' ἀποκωλύειν δυνατοὶ ὄντες κτλ.

«Puesto que quienes estaban *en el poder* comprendieron que no sólo no eran capaces de impedirlo», etc.<sup>15</sup>.

<sup>13</sup> Hdt. VI 39-40

<sup>14</sup> Thc. I 128.

<sup>15</sup> Thc. III 28.

εἰ οὖν προσπέσοιμεν ἄφνω τε καὶ νυκτός, ἐλπίζω μετὰ τῶν ἔνδον, εἴ τις ἄρα ἡμῖν ἔστιν ὑπόλοιπος εὐνους, καταληφθῆναι ἂν τὰ πράγματα.

«Así pues, si cayéramos sobre ellos de improviso y de noche, tengo la esperanza de que, en unión de los de dentro, si es que ha quedado alguien favorable a nosotros, podríamos *adueñarnos del poder*»<sup>16</sup>.

Parece demostrada la especialización a que aludimos. Pero hay que insistir en el carácter contextual que posibilita traducciones diversas: «proceso», «interés», «poder», etc. Pensemos, p. ej., que en el *Corpus Hippocraticum* se emplea τὰ πράγματα para designar «los procesos clínicos de las pacientes»<sup>17</sup> o «las materias médicas»<sup>18</sup>. Ahora bien, ambos pasajes corresponden a sendos proemios, no exentos de un cierto color sofistizante. Hemos de concluir, pues, que la relación entre la enseñanza de la retórica y la prosa científica favorece la difusión de πρᾶγμα como término de moda, válganos la expresión, susceptible de adoptar según el contexto un alto grado de especialización semántica, pero manteniendo siempre un valor abstracto.

Por supuesto, el responsable de este fenómeno lingüístico, uno más entre los muchos debidos a la interacción de que hablábamos más arriba, no es tan sólo Antifonte. En el más extenso de los fragmentos conservados del orador y teórico Trasímaco de Calcedonia, contemporáneo suyo, se lee el proemio siguiente:

Ἐβουλόμην μὲν, ὦ Ἀθηναῖοι, μετασχεῖν ἐκείνου τοῦ χρόνου τοῦ παλαιοῦ καὶ τῶν πραγμάτων, ἥνικα σιωπᾶν ἀπέχρη τοῖς νεωτέροισι, τῶν τε πραγμάτων οὐκ ἀναγκαζόντων ἀγορεύειν καὶ τῶν πρεσβυτέρων ὀρθῶς τὴν πόλιν ἐπιτροπεύοντων.

«Me determiné, atenienses, a tomar parte en aquella época ya pasada y en sus asuntos públicos, cuando bastaba a los más jóvenes con guardar silencio, tanto porque *las normas legales* no obligaban a ha-

<sup>16</sup> Thc. III 30.

<sup>17</sup> C.H. *Progn.* 1 τὰ τῶν νοσεόντων πρήγματα.

<sup>18</sup> C.H. *Nat. hom.* 1 καίτοι δίκαιόν ἐστι τὸν φάντα ὀρθῶς γινώσκειν ἀμφὶ τῶν πρηγμάτων παρέχειν αἰεὶ ἐπικρατέοντα τὸν λόγον τὸν ἑωυτοῦ, εἴπερ ἔόντα γινώσκει καὶ ὀρθῶς ἀποφαίνεται. «A decir verdad, es justo que quien afirma estar rectamente experimentado en *las materias médicas* ofrezca en todo momento como explicación más eficaz la suya propia, si es que conoce la realidad de los hechos y rectamente los demuestra a satisfacción».

blar en público como porque los más ancianos se cuidaban de la ciudad con rectitud»<sup>19</sup>.

Como ratificación de cuanto decimos, veamos los resultados de un examen basado en la obra de tres oradores, Andócides, Lisias y Demóstenes, encaminado a asegurar el carácter principal que en la composición del proemio tiene el término *πῶγμα*. A este respecto, hemos de incluir en el recuento formas como la ya conocida *τὰ πράχθέντα*, además de *τὰ πεπραγμένα*, *πράττειν*, *πραχθῆναι*, *πράττεσθαι*, *πραγματεία*, *πραγματεύεσθαι*, muchas de ellas auténticos *hápax*. En el caso extremo de Demóstenes, las variantes de *πῶγμα* suponen un veintitrés por ciento del total de registros. También debemos indicar que se excluyen la *Carta de Filipo*, las *Cartas* y el *Erótico*, y se separan los *Proemios*, a fin de obtener de la obra demosténica un análisis fiable. Los resultados, en fin, son como sigue:

	Andócides	Lisias	Demóstenes	
			Discursos	Proemios
Total	4	35	59	56
Registros	2	18	47	53
Porcentajes	50 %	51,5 %	79,6 %	94,6 %

Las cifras no merecen apenas comentario. Parece claro que la presencia de *πῶγμα* en el proemio se afianza con el paso del tiempo como un rasgo consubstancial a su configuración. Por otra parte, su integración en los usos de la lengua coloquial —tema que aquí nos llevaría lejos de nuestra humilde intención inicial— parece garantizado por pasajes de un claro valor narrativo y conversacional: aquel, p. ej., en que el corego acusado expone los hechos de un modo llano y natural, y justifica su ausencia del lugar del crimen aduciendo «pues acontecía que tenía *procesos entablados* contra Aristión y Filino» (*ἐτύγγανε γάρ μοι πράγματα ὄντα πρὸς Ἀριστίωνα καὶ Φιλῖνον*) etc.<sup>20</sup>. También hay que mencionar el paso de *πῶγμα* a otro tipo de contextos, los comerciales, como se desprende del valor en griego

<sup>19</sup> Thrasym. frg. 1, ed. Diels-Kranz II, p. 324.

<sup>20</sup> Antipho VI 12.

moderno, de *πραμᾶτεια*, «mercancía»<sup>21</sup>, y que debe arrancar de un cotidiano más que técnico.

Hay todavía una cuestión que debe quedar explicitada. Ya hemos visto cómo Antifonte y otros oradores emplean en los proemios de sus discursos, tanto ante el tribunal como en los paradigmas retóricos, un término capaz de expresar un contenido abstracto relativo a diversas lenguas técnicas: «proceso judicial», «asuntos de gobierno», «proceso clínico», etc. Por otra parte, dicho término llegó a extenderse al nivel conversacional donde aún se encuentra, aunque restringido a usos distintos del que documentamos en oradores y rétores. Ahora bien, no parece adecuado convertirlo en un comodín apto para toda clase de significaciones. Así, no estamos de acuerdo con Delebecque cuando propone el uso de *πρᾶγμα* para designar a seres humanos<sup>22</sup>. Tampoco con Brunel cuando compara *πρᾶγμα* a lat. *res*, fr. *chose*<sup>23</sup>. Al contrario, dos hechos demuestran que no estamos ante una palabra vacía de significación: primero, la especialización semántica que hemos señalado; segundo, su vinculación a ciertos contextos y no a una plena multiplicidad de usos, aun a pesar de su empleo en la lengua coloquial.

Como colofón a estas páginas debemos insistir en el papel desempeñado por los profesionales de la retórica en la fijación y difusión de pautas lingüísticas. Sin duda que el ejemplo del *Corpus Hippocraticum* no es un caso aislado, sino que ilustra una tendencia compartida por la historiografía o el drama, que encontraban en la oratoria las fórmulas idóneas para sostener una argumentación. De ahí que el estudio de la oratoria explique muchos de los cambios lingüísticos registrados en la sociedad ática de la segunda mitad del siglo V a.C.

JORDI REDONDO

<sup>21</sup> Cf. P. Chantraine, *Dictionnaire Etymologique de la Langue Grecque*, Paris 1968, p. 935.

<sup>22</sup> Vid. E. Delebecque, «Sur un sens oublié du mot *πρᾶγμα*», *REG* 92, pp. 67-76.

<sup>23</sup> Vid. J. Brunel, «A propos d'un sens allégué de *πρᾶγμα*», *REG* 93, pp. 200-203.